

en virtud de la cual apostilla con numerosos juicios de valor las actitudes de los distintos grupos políticos, o condena sus posiciones contrarias a la clase obrera, con fórmulas que la mayoría de los historiadores ya han desechado. No se trata, por supuesto, de defender el inútil empeño de una historia totalmente "aséptica"; pero tampoco resulta aceptable, al menos en nuestra opinión, la introducción de todos los personajes históricos en unos moldes preconcebidos de carácter político y salvarlos o condenarlos de acuerdo con su adecuación a los mismos.

Un claro reflejo de esta actitud se encuentra en el análisis que el autor hace de los orígenes y desarrollo de la "legislación social" durante el período revolucionario y la Restauración. Alarcón Caracuel no consigue clarificar cuál es su valoración de estas normas legales, a las que a veces define como "medidas de corte paternalista e integrador" (página 209), mientras en otras ocasiones las considera como "auténticas conquistas del proletariado en su lucha por mejorar sus condiciones de vida y trabajo" (página 210). A nuestro juicio, la primera definición tiene pleno sentido en el análisis del neocapitalismo, pero no es aplicable a las medidas legales que en el siglo pasado consiguieron arrancar tras duras luchas los obreros organizados, y que correspondían a necesidades elementales insoslayables. En cambio, el autor se deja dominar por esta valoración negativa, y reduce a un resumen estadístico muy poco expresivo el estudio de la legislación social del período de la Restauración, que habría merecido un análisis mucho más detenido.

De todas formas, pese a estas salvedades, el libro que comentamos (cuyo valor queda realizado con unos apéndices documentales muy completos y de suma utilidad) es un brillante ejemplo de los resultados que los estudios sobre la historia del Derecho del Trabajo pueden suministrar para la historia del movimiento obrero y para el conjunto de la Historia contemporánea española. ■ MANUEL PEREZ LEDESMA.

DISCOS

Y al fin, Bob Marley

La música de los Wailers es demasiado intensa, demasiado incendiaria, demasiado potente para oídos timoratos como los que controlan la industria discográfica. Es la única razón que se me ocurre para explicar la ausencia en el mercado español de las grabaciones del grupo de Bob Marley mientras se han ido editando algunos de sus temas en versiones menos ardientes de artistas como Eric Clapton, Taj Mahal o Johnny Nash. Han sido precisas las portadas del "Melody Maker", las noticias de triunfales giras a ambos lados del Atlántico, el engañoso refrendo de las entradas en las listas de éxito inglesas para que apareciera en España el "reggae" de Bob Marley (1).

Nacido no hace muchos años en los barrios marginales de Kingston (Jamaica), el "reggae" ha conocido en los últimos tiempos una inusitada popularidad. Desaparecidos ya muchos de los prejuicios y los problemas de distribución, las formas más auténticas de la música —el "roots reggae" o "rebel music"— empiezan a ser conocidas fuera de la comunidad jamaicana. En muchos casos, los músicos son "rastafari" o están fuertemente influidos por la ideología "rastafariana" —en que se mezclan ideas panafricanistas y lemas del Poder Negro con conceptos bíblicos—, lo que hace del "reggae" una música subversiva o, al menos, lo suficientemente sospechosa para que la Oficina de Turismo no la incluya entre las delicias de aquella isla del Caribe. Sin embargo, la utilización del idioma por famosos músicos de "rock" y su misma presencia en Jamaica han hecho

(1) Bob Marley and The Wailers: "Natty Dread" (Ariola 88741 1).



Bob Marley.

crecer el interés por la "rebel music".

Bob Marley es hoy la figura más visible entre los músicos "rastas", gracias a la gran suma invertida por Island Records en la promoción internacional de los espléndidos discos de los Wailers. "Natty Dread" es una colección bastante representativa de su música: composiciones propias y "adaptaciones", canciones nuevas y temas antiguos puestos al día, piezas revolucionarias y canciones eróticas. Es el noveno álbum del grupo —doce años de vida con diversas formaciones— y representa el más alto punto de refinamiento melódico del "roots reggae": flauta, armónica, una sección de viento y un coro femenino enriquecen el sonido básico de los Wailers, grabado y mezclado con un cuidado raro en las producciones jamaicanas. Hay quien afirma que Island ha buscado deliberadamente limar las asperezas del "reggae" para convertirlo en un producto asimilable para el público blanco, pero me parece que simplemente ha puesto a disposición de Marley los medios de los que disfruta cualquier grupo de "rock". El resultado es un mosaico de sonidos simple, pero exquisito, que impulsa efectivamente el mensaje de descontento y rebelión.

Si las letras resultan oscuras ocasionalmente debido al "patois" jamaicano y al uso frecuente de símbolos y dichos "rastas", la música resulta universal, dominada por ritmos

engañosamente sencillos e irresistiblemente sensuales. Por encima, la expresiva voz de Marley evoca con fuerza los sentimientos del Tercer Mundo.

Por su luminosa vitalidad y su claridad de visión, la música de Bob Marley es una de las más interesantes aportaciones a la música popular de los últimos tiempos. "Natty Dread" es uno de los discos fundamentales de los años setenta al mismo tiempo que la punta de ese gran iceberg que es la música "reggae".

■ DIEGO A. MANRIQUE.

CANCION

Ovidi Montllor, en el teatro Monumental

Ovidi Montllor cantó el día 12 en el teatro Monumental de Madrid. Su actuación ha sido un acontecimiento y una fiesta: hacía justamente un año desde su anterior recital en el Infanta Beatriz, y el público madrileño esperaba con impaciencia la reaparición de este cantante que, aunque carece del valor de "fetiche" político de —por ejemplo— un Raimon, es uno de los